

Palabra de Dios se acoge en el corazón (VD 66).

SOBRE LAS MONICIONES

1-Las moniciones se harán sólo si son necesarias. Serán breves. No se pueden convertir en una lectura más. Como su propio nombre indica deben despertar el interés por la Palabra de Dios, facilitar su comprensión o introducir sobriamente en algún rito litúrgico (cfr. OGMR 105.b).

2-Las moniciones las hará alguien distinto del lector de la Palabra de Dios. No se harán desde el ambón, sino desde un atril auxiliar.

3-Sería preferible hacer sólo una monición general antes de la procesión de entrada y, si es el caso, otra a todas las lecturas.

4-Cuando no hay suficientes lectores es preferible evitar las moniciones.

SOBRE EL ALELUYA

1- *Esta aclamación constituye por sí misma un rito, o bien un acto, por el que la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor, quien le hablará en el Evangelio, y en la cual profesa su fe con el canto. Se canta estando todos de pie, iniciándolo los cantores o el cantor, y si fuere necesario, se repite, pero el versículo es cantado por los cantores o por un cantor (OGMR 62).*

2-El versículo si no se canta se omite. No puede convertirse en la cuarta lectura.

3-En Cuaresma no hay Aleluya. Se canta el Versículo aleluyático o en su defecto alguna aclamación a Cristo como: “Cristo Vence”, o bien: “Gloria y honor a ti, Señor Jesús”.

4-El Aleluya no debe cantarse en el ambón, que deberá estar libre para recibir al ministro del Evangelio.

N.J.L.L.

Delegación Diocesana de Liturgia de Zamora

MEJORAR LA CELEBRACIÓN 1.

El ministerio de los Lectores

IMPORTANCIA DE LA PALABRA DE DIOS

1- *Cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio (OGMR 29).* Por ello sólo se puede proclamar textos de la Escritura (cfr. VD 69).

LA PALABRA DE DIOS EN LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

1-En la Eucaristía dominical y en las solemnidades se proclaman tres lecturas y se canta el salmo. En las ferias se proclaman dos y se canta (reza) el salmo.

2-En toda celebración litúrgica, incluso en la Confesión, la Unción o las bendiciones se ha de proclamar la Palabra de Dios (cfr. VD 61, 63).

EL OFICIO LITÚRGICO DE LOS LECTORES

1- *Para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, destínense otros laicos que sean de verdad aptos para cumplir este ministerio y que estén realmente preparados, para que, al escuchar las lecturas divinas, los fieles conciban en su corazón el suave y vivo afecto por la Sagrada Escritura (OGMR 101; cfr. Ibid. 59; 101).*

2-Para ser lector se requiere, pues: disponibilidad, competencia, piedad y misión. Es decir: estar dispuesto a realizar este servicio, leer bien, ser conscientes de estar ofreciendo la Palabra de Dios y recibir el encargo.

RECURSOS PARA SER UN BUEN LECTOR

1-Pedir siempre a Dios la ayuda de su gracia para realizar este servicio.

- 2-Leer previamente y meditar las lecturas de la Palabra de Dios (cfr. Sal 1,2).
- 3-Hacer ejercicios de lectura para lograr una adecuada pronunciación, entonación y comprensión del texto.
- 4-Se debe leer sin prisa, vocalizando las sílabas. No bajar el tono ni acelerarse al final de las frases. Nunca comenzar hasta que haya absoluto silencio. Es importantísimo utilizar correctamente el micrófono.
- 5-Leer con la cabeza alta. Al comenzar la lectura y al concluir mirar a la asamblea. Hacer una breve pausa entre el enunciado de la lectura y la lectura. También, entre la conclusión de la lectura y la aclamación: “Palabra de Dios”.
- 6-Estar cerca del ambón. Nunca salir mientras se esté rezando la oración colecta, se esté proclamando otra lectura o cantado el salmo.
- 7-Moverse con paso ceremonial. Al pasar por delante del altar, -símbolo de Cristo-, hacer una inclinación profunda.
- 8-Lo que aparece en rojo nunca se lee. Ni se dirá: “Esto es Palabra de Dios”. Tampoco el lector de la segunda lectura leerá “Aleluya” ni su versículo.
- 9-Ir correctamente vestidos. Los lectores instituidos pueden llevar alba.
- 10-Aumentar la formación bíblica y litúrgica (cfr. VD 58).

SOBRE EL AMBÓN

- 1- *La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un lugar conveniente desde el que se proclame... Conviene que por lo general este sitio sea un ambón estable, no un simple atril portátil... Desde el ambón se proclaman únicamente las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; también puede tenerse la homilía y proponer las intenciones de la Oración universal... (OGMR 309).*
- 2-Tampoco es el lugar para el Rosario, novenas u otras intervenciones.

¿CÓMO PROCEDER SEGÚN EL NÚMERO DE LECTORES?

- 1-Cuando hay **tres lectores**: Cada lector proclama su lectura. El salmista canta (o reza) el salmo y puede proponer las intenciones de la oración de los fieles.

- 2-Cuando sólo hay **dos lectores**: Uno proclamará la primera y la segunda lectura y otro cantará (rezará) el salmo. Entre tanto el lector espera sentado próximo al ambón.
- 3-Cuando sólo hay **un lector**: Leerá las lecturas haciendo las necesarias pausas entre la primera lectura, el salmo y la segunda lectura.

SOBRE EL SALMO INTERLECCIONAL

1- *Conviene que el salmo responsorial sea cantado, al menos la respuesta que pertenece al pueblo. Así pues, el salmista o el cantor del salmo, desde el ambón o en otro sitio apropiado, proclama las estrofas del salmo, mientras que toda la asamblea permanece sentada, escucha y, más aún, de ordinario participa por medio de la respuesta, a menos que el salmo se proclame de modo directo, es decir, sin respuesta (OGMR 61).*

Para cumplir rectamente con su ministerio, es necesario que el salmista posea el arte de salmodiar y tenga dotes para la recta dicción y clara pronunciación (OGMR 102).

- 2-El salmo no puede ser sustituido por ningún otro tipo de canto.
- 3-El ideal es que el salmista cante las estrofas y el pueblo la antifona.
- 4-Cuando no se puede cantar el salmo, al menos se debe cantar la antifona. Puede hacerse con la melodía de la *epacta* o con otra sencilla melodía.
- 5-Si no se puede cantar la antifona se introduce el salmo diciendo: “Vamos a orar con el salmo número X.
- 6-Cuando la antifona es demasiado larga podría recortarse conservando su sentido. Por ejemplo: “El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia”. Por: “El Señor es compasivo y misericordioso”.

NECESIDAD DEL SILENCIO

1-*La palabra sólo puede ser pronunciada y oída en el silencio, exterior e interior... Nuestras liturgias han de facilitar esta escucha auténtica... Cuando el silencio está previsto, debe considerarse «como parte de la celebración»... exhorto a los pastores a fomentar los momentos de recogimiento por medio de los cuales, por medio del Espíritu Santo, la*